

Reseña Histórica Escuela Dominical

Escudriñad las **escrituras**; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí – Juan 5:39

La historia de la **Escuela Dominical** dentro de la Misión Evangélica Wesleyana Nacional se remonta al día **domingo 27 de febrero de 1927**, cuando se produce un hecho determinante para el nacimiento de nuestra institución mientras se desarrollaba una clase de Escuela Dominical en la Iglesia Metodista Episcopal de Lota.

En medio de una clase de escuela dominical, ocurrió un movimiento espiritual espontáneo: los asistentes comenzaron a danzar, llorar y profetizar, a raíz de esto, un grupo de 45 hermanos —integrado por hombres, mujeres y niños—que vivía y practicaba una espiritualidad distinta al metodismo tradicional de la época, fue expulsado del templo por decisión del pastor de aquel entonces, siendo la manifestación del Espíritu Santo en la vida de estos hermanos, la causa de su marginación, siendo este episodio el que marcó el hito fundacional de nuestra misión, pues frente a esta situación, los hermanos se alinearon en filas y salieron del templo entonando el himno: “**Cuando Dios a las huestes de Israel**”, independizándose de la Iglesia Metodista Episcopal.

Al cumplirse un año de la formación de esta nueva iglesia, bajo la dirección del **Pastor Víctor Manuel Mora**, se organiza la primera Junta de Oficiales, designando como **primer Director de la Escuela Dominical** al hermano **Ernesto Riquelme**. Así se establece la **primera Escuela Dominical** de la Misión en la **1ª Iglesia Wesleyana de Lota**.

Desde entonces, la Escuela Dominical ha sido parte esencial de la vida espiritual y educativa de la Misión, constituyéndose como el principal canal de enseñanza bíblica, alimentando con la palabra de Dios la vida de la iglesia.

En el año **1950**, el Pastor Víctor Manuel Mora, en su constante preocupación por la formación cristiana, nombra un Superintendente de las Escuelas Dominicales, el cual tenía como función la supervisión de las instituciones formadas en las iglesias nacientes y expandidas de nuestra Misión. Además, el mismo pastor asume como profesor de la clase número cinco, reforzando así el compromiso pastoral con la educación bíblica.

Un nuevo avance ocurre en el año **1970**, con la creación del **Departamento de Educación y Cultura**, instancia clave que desarrolló material bíblico de apoyo para las Escuelas Dominicales y otras instituciones a nivel nacional. Con el paso del tiempo, este departamento se fracciona y las Escuelas Dominicales pasan a funcionar como un subdepartamento autónomo, con una estructura zonal compuesta por tres coordinadores (norte, centro y sur), electos bimensualmente en cada congreso.

Durante la misma década, se entrega por primera vez una reglamentación formal a nivel local y nacional y en el año 1978 se celebra por primera vez la “Semana de la Biblia”, instaurada en el mes de septiembre. Esta conmemoración, que busca realzar el valor de las Sagradas Escrituras, se celebra hasta el día de hoy en todas nuestras iglesias.

Por muchos años, la Escuela Dominical permaneció bajo la dirección del Departamento de Educación y Cultura. No obstante, en un hecho significativo, bajo la administración del **Reverendo Obispo Eduardo Cid Cortés**, en el **Congreso del año 2023**, se elige una **Directiva Nacional de las Escuelas Dominicales**, restableciendo su estructura autónoma. Desde entonces, la institución depende directamente del Obispo en su gestión, al igual que otras entidades como el Cuerpo Laico, Profetas, Sociedad de Mujeres y Juventud.

Compromiso Vigente

El directorio nacional de las Escuelas Dominicales continúa la labor de apoyar a las instituciones locales, proporcionando herramientas pedagógicas para capacitar a los docentes en su rol formativo. También se encarga de orientar la gestión institucional, considerando sus particularidades y de supervisar que los hermanos sean educados en la palabra, conducidos a Cristo y formados como discípulos maduros, capaces de edificar la iglesia y servir al prójimo, tanto dentro como fuera de la congregación.

Así, esta noble institución sigue viva, cumpliendo su propósito bajo el lema que los inspira: **“Educar para servir a Dios y al prójimo”**.